

Por Adriano Scianca*

El liberalismo tiene, como ideología, una función precisa en la historia occidental: la de sustituir al marxismo en el papel de paradigma dominante después del final de la Guerra Fría. Porque, efectivamente, ha habido un momento en que las clases cultas europeas “no podían más que proclamarse marxistas”, casi como si el sistema del filósofo de Tréveris representase la vanguardia de todo el bloque igualitario. Las cosas no han salido demasiado bien. El marxismo que, de hecho, se imponía todavía de manera ideológica, era aun así una parte que aspiraba con imperfecciones a ser el todo. Además, su verificación histórica ha desagradado a la larga incluso a los más obtusos guardianes de la ideología. ¿Y entonces? Entonces, se han redescubierto todos liberales.

Caído el Muro de Berlín, se ha descubierto que, en la práctica, comunista no lo había sido nadie, que, en el fondo, todos han estado siempre del lado de los derechos humanos, que el mercado no era, después de todo, ese instrumento de Satán tal y como pensaban, que el Sol del Porvenir quizás salía por la Gran Manzana y no por Leningrado. Todos liberales y todos americanos. El pensamiento único se ha cambiado de chaqueta. Y así volvemos a ser lo que éramos desde el principio.

Las diversas corrientes

Pero, ¿qué es el liberalismo, este nuevo dogma ideológico de principios de milenio? Hay que decir, ante todo, que existen diversas corrientes en el interior de la nebulosa liberal, entre las que no podemos más que citar, al menos, la utilitarista (Bentham: *“mayor felicidad para el mayor número de personas”*)

, la anarco-capitalista (el mercado es un orden espontáneo que se autorregula y según tal modelo hay que reformular toda la sociedad) y la liberal

(la sociedad debe realizar lo justo-no el bien- y el Estado debe garantizar que tal realización sea efectiva). Esta última- la versión de los Rawls, de los Dworkin, de los Larmore, todos profundamente deudores de Kant- es la que en mayor medida se ha impuesto durante los últimos años en el debate académico. Las razones de este éxito son obvias:

“el pensamiento de Rawls (como el de Jürgen Habermas) viene que ni pintado para legitimar la

categoría emergente de los ‘social-liberales’: los reformistas de una izquierda en crisis que no quiere echar a perder las frutas frescas de la igualdad con las frutas podridas de la revolución”

[\(1\)](#)

. Por otra parte, los sectores más pragmáticos de la alta finanza y de la política a esta última sometida no han desdeñado la posibilidad de dejarse seducir por escuelas liberales menos angelicales, como la corriente que se desarrolla de von Mises a von Hayek y después de estos a Milton Friedmann y sus tristemente célebres

Chicago Boys

, los cuales en su momento ejercieron una destacada influencia sobre Reagan y Thatcher (por no hablar de Pinochet).

El individualismo liberal

Muchas familias de pensamiento, por tanto, pero una sola visión del mundo, por lo menos, en lo esencial. Para Alain de Benoist, el liberalismo se puede definir genéricamente como una doctrina económica que tiende a hacer del modelo del mercado autorregulador el paradigma de todos los hechos sociales (no siendo el liberalismo político otra cosa que la aplicación a la política de tal esquema), y también como una doctrina que se funda sobre una antropología de tipo individualista [\(2\)](#). Estos dos aspectos tienen un punto en común: ambos están contra las identidades colectivas. Ideología del individuo, de la masa y de la “sociedad” (

Gesellschaft

), el liberalismo es por naturaleza hostil a la persona

[\(3\)](#)

, al pueblo y a la “comunidad” (

Gemeinschaft

).

Partiendo del individuo, el liberalismo tiende a desintegrar todos los vínculos sociales que vayan más allá de éste. Dotado de una primacía “al mismo tiempo descriptiva, normativa, metodológica y axiológica” [\(4\)](#) sobre toda forma de comunidad, el individuo es visto como la única realidad y el principio de toda evaluación, una mónada autosuficiente respecto a la cual toda colectividad es derivada por simple añadidura (perspectiva antiholística: el todo es sólo la suma de sus partes).

Capitalismo y derechos humanos

